

## *La personalidad “Ocultista” de Felipe II*

Áurea Izquierdo Zamorano

[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

Colección: Galeatus  
Fecha de Publicación: 17/03/2004  
Número de páginas: 10  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### **Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.hazhistoria.net](http://www.hazhistoria.net)

## Descripción

### Resumen

La autora del presente trabajo ofrece una visión de uno de los aspectos de la personalidad de Felipe II que no suele recogerse en los estudios relativos a su personalidad: Su gusto por lo esotérico o el ocultismo y su creencia en algunas artes mágicas como la alquimia.

### Palabras Clave

Felipe II, Alquimia, Esoterismo, Ocultismo.

### Personajes

-Felipe II

## ***La personalidad "Ocultista" de Felipe II***

### **La personalidad de Felipe II**

Cuando se escribe un libro, artículo, monografía o similares sobre un rey es poco común que reflejen que, pese a ser un monarca absoluto del siglo XVI, es persona; puede que él se considerase un enviado del cielo, una conexión con la divinidad, por obra y gracia de la misma, mas de alguna forma debía percatarse de las debilidades que le aborasen, como ser humano que es.

Actualmente nos movemos en una sociedad que parece el paradigma del racionalismo; los impulsos intuitivos que hoy sentimos podemos explicarlos recurriendo a la psiquiatría o a la neurocirugía; pero en épocas de "presciencia" (¿o deberíamos llamarlo "presciencia"?), esto no siempre era tan comprensible. De cualquier forma, es algo de lo que nunca hemos podido prescindir, acompaña a la humanidad. Y un rey por ser rey, tampoco va a carecer de ese sentido innato y común a toda la Humanidad que empuja, por muy descreído que uno sea, a curiosear en lo que no conocemos, a vencer nuestro escepticismo y dejar que nuestra mente juegue con el temor y el asombro.

Y claro, Felipe, por ser Felipe II, no estaba exento de estos sentimientos. Y como todos ya conocemos la imagen de este hombre, la del buen gobernar con justicia y azote de Dios, martillo de herejes y defensor a ultranza de la fe; y ésa otra imagen que provoca tanta inquietud, la del tirano dictador, fanático religioso y represor de libertades, podríamos indagar un poquito más. ¿Qué hay de sus temores? ¿Y de sus anhelos? Podríamos dejar a un lado los esquemas ideológicos tradicionales acerca de la monarquía, el absolutismo y la virtud divina, e intentar acercarnos a una figura histórica de igual a igual, es decir, de persona a persona. Y observar cómo nosotros dejamos que nuestros impulsos tomen pequeña parte de nuestros actos, y cómo los de un monarca, sea Felipe II, invadieron también algo de sus quehaceres cortesanos.

Imaginemos a Felipe tremendamente preocupado porque los astros no supieron predecir el desenlace que encontró su Armada Invencible (no era para menos); pero no podemos reírnos cuando hoy aún olisqueamos en supersticiones aunque no las creamos: porque no tienen explicación, nos divierten, nos asombran y puerilmente hacemos que coincidan con nuestros pensamientos. No por ello somos cretinos, simplemente queremos distraernos. El propio Felipe II dio muestras de un soberano estoicismo tras el enorme desastre sufrido por la Armada (había enviado sus barcos "a luchar contra los hombres, no contra las tempestades"), sino que además ordenó que todas las células religiosas de la época convocaran actos de acción de gracias en honor al Señor por "la lección de humildad" con que los cielos se habían dignado favorecerle (9). En cualquier caso, supongo que el motivo de estas actitudes es que la superstición no es exclusiva de la masa rural irracional, ni de los grupúsculos esotéricos, ni de los sectáreos herejes; creo que de una forma u otra nos roza a todos, aunque es menos prestigioso para un monarca, y más en el siglo XVI.

Del doble retrato tradicional de este monarca tan controvertido podemos extraer clásicas conclusiones; hay muchísimos documentos que inspiraron su desconsideración, y

provocaron el odio y rechazo de una gran parte de la población europea y de la americana. Pero esto está ya muy tratado, así que como ejemplo, para situarnos, se puede mostrar un [documento](#); es bastante conocido, y como trata sobre universitarios nos podemos sentir algo aludidos.

Tras leerlo, tan repetitivo y denso es el decreto que podemos imaginar que a uno realmente se le quitan las ganas de inflingirlo sólo por el temido hecho de que dentro de las represalias se incluya su dictado. Muchas actitudes de este tipo (y de otros) hicieron que Felipe II se granjease enemistades, pero las consecuencias no se detuvieron en él, ya que todo el pueblo español se vio reflejado en las expresivas publicaciones antiespañolas de la época. Hay una cancioncilla alemana que a mí en particular me ha llamado la atención, la que utiliza el término "welsch" para designarnos, que previamente había sido utilizado para llamar a los "italianos" y que viene a significar "malvado". Está en los apuntes de Hª de España del siglo XVI de Emilio Sola (que a su vez remite al libro de Arnoldsson, *La Leyenda Negra. Estudio sobre sus orígenes*). Me gusta porque tiene un toque infantil, algo así como de cuento del hombre del saco:

*"Hemos llegado a conocer  
la falsedad de los españoles  
desde no pocos años atrás,  
la inmoralidad (welsch) no es cosa nueva;  
violan mujeres y niños,  
nos roban propiedades y bienes;  
son cortesanos del diablo  
y nos hacen mucho mal" (2)*

Y ya que esbozo una aproximación sobre la personalidad de Felipe II, no deben faltar esos otros, también numerosos, relatos de "leyenda rosa" que afirman su buen hacer como gobernante, su capacidad militar y expansiva, su valor y diplomacia... en fin, la literatura patriótica de la época que ensalza virtudes "divinas" y se olvida de nuevo de las actitudes más humanas (que no humanitarias) de este Rey, que no deja de ser persona, y que es la faceta que a mí más me interesa. Podemos ver alguno, hay dos poesías\* muy explícitas, escritas por sendos autores que además del gusto por la lírica amorosa y mitológica, sobresalieron como poetas de la "idea imperial" propia del momento. Es cierto que son algo rimbombantes, pero el estilo es único (nos acercamos al Siglo de Oro). La primera es una devota dedicación. Debió ser lema estandarte el de "un monarca, un imperio y una espada" (4) en su misma época, de esos que llenan las conciencias de los habitantes de una nación y hacen que se les pongan los pelos de punta al vociferarlo. También da título a muchos escritos actuales que hablan de Felipe II y su entorno, y es que refleja con bastante precisión las intenciones de la monarquía universal cristiana. En la segunda poesía la temática cambia, pero el trasfondo ideológico se mantiene.

Pero vamos a dejar ya los ejemplos de las diatribas y enarbolaciones sobre Felipe II y vamos a centrarnos en una postura algo imparcial, bastante cómoda, para observar sus miserias y aspiraciones desde ese lado relativamente menos explorado que ya he mencionado, ese oscurantismo tan atractivo para la curiosa mente humana, y las consecuencias y aplicaciones que tuvo en el ámbito cotidiano. Hay varias anécdotas y algunos textos, pero mejor los estudiamos con más orden.

Podemos empezar situándonos en algún tiempo y lugar. Contamos con que Felipe II vive en una sociedad ya desarrollada, las ciudades han crecido en Europa occidental tras la necesidad, o quizá el gusto de ruralización en la Alta Edad Media. Hace poco que España se ha "unificado" geográficamente (esto es algo bastante más complejo, pero bueno, no es el tema) con Isabel y Fernando, y su padre le ha dejado un legado en el que como bien sabemos, de punta a punta, "no se pone el sol".

## El pensamiento mágico en el Siglo XVI

En su entorno, Felipe II ha visto crecer un sentimiento humanista que viene germinando desde el siglo XIII -aunque es cierto que prolifera desde finales del siglo XV, y también ciertamente que gana fuerza y adeptos en la península italiana-. Y pese a que para algunos autores España no participó de ese Humanismo renacentista (no Renacimiento humanista, que a ese sí se refieren -así como al cultural y social-, como traído a España -de todas formas vienen dándose otros "renacimientos" desde el siglo XI-), para otros muchos hay un Humanismo español, con conocidos representantes - Antonio de Nebrija, Luis Vives-. Y por supuesto, acompañados de tantos estudiantes que también formaban parte del Humanismo de esa época, así como muchos más personajes del siglo XVI: Hernán Núñez, Alonso Fonseca arzobispo de Toledo, Alfonso de Valdés, Juan de Vergara... (5) contando además con el tiempo que pasó Erasmo en España.

Y en este fervor humanista, con la exaltación del hombre como fruto supremo de la Creación y reflejo de lo divino, latía el gusto por los arcanos conocimientos prohibidos (¿qué mejor forma de provocación?), por la marginalidad de las creencias irracionales, ya que el cristianismo se había convertido en una religión bastante racionalizada e institucionalizada, al gusto de las "élites" occidentales. El renacer del hombre, era ése mismo pero en el mundo; la búsqueda de la claridad, del reconocimiento como incluido en el mundo, de su semejanza con Dios... Y dentro del tumulto pensador del Renacimiento se pueden distinguir tres aspectos no exclusivos pero sí diferentes, todos ellos característicos del naturalismo y el humanismo del siglo XVI: la magia, que cree en la animación de la Naturaleza movida por fuerzas similares a las que actúan en el hombre, gracias a la "simpatía" universal (de repente el hombre podía adentrarse en los secretos más íntimos de la Naturaleza); la filosofía natural, que afirma la Naturaleza como totalidad viviente regida por propios principios, que podemos conocer estudiando la misma Naturaleza (se abre paso la ciencia); y la ciencia, bueno, entendida como entonces, algo madura, entendiendo la Naturaleza como conjunto de cosas que se mueven mecánicamente porque están sujetas a leyes universales ( y poco hemos avanzado desde entonces; sólo en elaborar esas leyes).

En cualquier caso, estos conceptos impregnaron buena parte de las vidas de las minorías cultas, ayudado esto además por la consagración en vida de algunos inquietantes personajes denominados magos: sea Ionhannes Reuchlin, que se hacía llamar Capnion, sea el más práctico Cornelio Agrippa de Nettesheim, el controvertido protestante, medico y cirujano, Teofrasto Paracelso o el jesuita Atanasius Kircher.

Es quizá entre esta amalgama de creencias y corrientes de pensamiento, donde encuentra Felipe II una segunda fe, no por ello menos importante que la confesional cristiana, ya que le reportaba unos conocimientos más inmediatos y provechosos que la espera del más allá y la penitencia. Y es en este aspecto donde queda algo ignorada por la historiografía la personalidad de Felipe II, activo participante del pensamiento mágico y los saberes ocultos. Una personalidad inclinada hacia una conducta inspirada en "oscuras" tradiciones, que en esencia son contrarias a los principios doctrinales impuestos por la fe cristiana –de la que se declaró legítimo defensor-, pero que hábilmente supo compatibilizar.

Esto es bastante evidente, entonces que haya cierta carencia de estudios sobre este tema quizá se deba a la actitud generalizada, también en Historia, de explicar todo según un esquema determinista y racionalista, para el que cuentan las batallas, conceptos y fechas; pero para el que no tendría cabida que las creencias marginales, equivocadas o no, influyeran alguna vez en la evolución de los acontecimientos y hasta de las ideologías; creo que aquí importa poco una opinión individual sobre la existencia o no de la magia, lo que importa es la otra fe que sí se ha depositado en ella. Se pueden citar muchos personajes de las cortes modernas que siguieron indicaciones provenientes del ocultismo a la hora de tomar decisiones que iban a repercutir directamente en la Historia:

María Tudor e Isabel I se dejaron aconsejar por personajes como John Dee, Edward Kelly o Francesco Giorgi (6), y financiaron numerosas publicaciones de textos sobre alquimia y astrología; las biografías de Jacobo I hablan de su experiencia en demonología; Nostradamus fue admirado y protegido en Francia, y sus agüeros admitidos popular y monárquicamente –quizá por sus sorprendentes aciertos-; María de Médicis se dejaba aconsejar por la "hechicera" esposa de Concino Concini; Enrique IV guardaba en su biblioteca el Picatrix, atribuido al sabio Abul-Casim Maslama ben Ahmad, conseguido en la Escuela de Traductores de Toledo (7); es notoria la cantidad de cabalistas, astrólogos y alquimistas que rodearon a Rodolfo II en Praga; y del mismo padre de Felipe, Carlos V, es bien sabido que tuvo a su servicio a Cornelio Agrippa (8), encarcelado en los Países Bajos por su *De Occulta Philosophia* (1530). En fin, que ni los papas quisieron estar a la zaga en cuanto a conocimientos ocultos, ya que sólo se manifestaban reticentes y condenadores de herejes cuando éstos no servían a sus propósitos. Hay una página web sobre estudios bíblicos que sintetiza información acerca de estos personajes en una sección llamada esoterismo cristiano, y es fácil de leer, aunque parece catecismo, pero bueno, como información no está mal:  
<http://www.elhuertodelnogal.com.ar/kabalahesotercris.htm>

Pero nos interesa Felipe II. En su caso conservaba, en la biblioteca de su cosmogónico Monasterio de San Lorenzo, varias cartas astrales que él mismo se mandó hacer, una de ellas al nombrado John Dee, que fue obsequiado con un espectacular espejo de obsidiana traído de México, conservado hoy en el British Museum (9); la más conocida es la del médico Matías Haco, llamado *Prognosticon*. Este horóscopo está bastante elaborado, es denso y extenso, profundiza mucho en detalles muy concretos y quiere aportar exactitud hablando de fechas clave. A mí personalmente me llama bastante la atención descubrir que Felipe II lo usaba de libro cabecera y que lo consultaba cada vez que tenía que tomar alguna decisión importante. El *Prognosticon* fue tan importante en su vida que muchos de los esquemas que trazó Matías Haco sobre su suerte parece que se

pueden adivinar en algunos de los [frescos](#) que decoran la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo. Estos frescos ofrecen un ejemplo claro de lo que es el hermetismo en el arte, ya que en cada uno se disfraza alguna fórmula, alguna referencia mitológica, algún esquema cabalístico... Y ya es algo perogrullesco repetir que esto tiene que ver con el gusto del monarca por estas cosas... Además, se pueden contar más anécdotas de Felipe II referentes al "oscurantismo", ya que se sucedieron a lo largo de su vida.

## Felipe II y la Alquimia

Otro de los aspectos "oscuros" de Felipe fueron sus clandestinas relaciones con los alquimistas. Quizá no fuesen tan clandestinas cuando están relatadas por los embajadores venecianos que permanecieron más cercanos al monarca durante las guerras con Francia, mientras los ejércitos españoles, con el Duque de Alba al frente, avanzaban sobre la península italiana. Es fascinante poder ojear estos documentos.

En uno de ellos, [Michele Suriano](#) cuenta como en 1559 el rey contrató los servicios de un tal Tiberio della Rocca; le encargó la obtención de las suficientes piezas de plata para pagar a los soldados que participaban en la campaña del mismo año. Era mejor que sacar el dinero de las "arcas del reino", es decir, de su bienestar, porque el pueblo no iba a notar mucho este "ahorro" proyectado por su monarca. Después, della Rocca fue sustituido por otro alquimista, Pedro Sternberg, "por consecuencia de algunos disentimientos"; esto lo relata otro embajador véneto, [Marcantonio da Mula](#), que además describe el procedimiento usado por éste para obtener plata a través del mercurio. Mula añade que "se trató de emplear esa plata para el pago del ejército; pero los estados no quisieron consentir en ello, porque toda la plata buena habría salido del país, como ocurrió en Inglaterra en tiempos del rey Enrique. [...] De todos modos [...] el inventor ha sido generosamente recompensado, es de creer que, en caso de necesidad, su majestad se servirá de ella sin escrúpulos".

Bueno, lo de sin escrúpulos acompaña a muchos aspectos de su vida... Y para muestra, que en 1567 volvió a contactar con dos hermanos alquimistas, usando a su secretario [Pedro del Hoyo](#) como intermediario por si acaso, para que le consiguieran oro. Les instaló en un laboratorio en Madrid, y hoy podemos leer algunos billetes que se conservan en el Archivo de Simancas escritos por Pedro del Hoyo para informar al rey, y con curiosas anotaciones a pie de página del propio Felipe II.

## El círculo de El Escorial

Pero los contactos más significativos que mantuvo Felipe II con los "saberes ocultos" fueron a través del conocido Círculo de El Escorial, insólito grupo integrado por médicos, espagíricos, alquimistas, cabalistas, astrólogos, naturalistas... humanistas muy de la época, reunidos a la vera del monarca casi a verlas venir, porque Felipe estaba ya muy enfermo y a punto de morir. Se formó en torno a 1580. Algunos de los nombres que, aunque muchos no seguro, pudieron formar parte de este palimpsesto de personajes son (9) Leonardo Fioravanti, Anzolo di Santini, César el Barbero, Agustín Bravo, Ricardo Estanihurst, Yuan Fernández, Jerónimo García, Pedro Mercado, Diego de

Santiago, y ya que estaban siempre allí, pues claro, fray José de Sigüenza, y por supuesto Juan de Herrera. Es bien conocida la afición del arquitecto por el ocultismo y el [lulianismo](#), ambos pilares sustentantes de las [prácticas del Círculo](#). Desde luego, que Felipe II se rodease de estos estudiosos nos muestra su inquietud por conocer, conocer acerca de la naturaleza, el hombre, el cosmos... y no solamente por guerrear y conquistar territorios en pos del cristianismo.

Pero el otro gran motivo de la permisión e incluso petición de estos experimentos por parte de Felipe, fue su constante mala salud. Si a la falta de adelantos sanitarios y médicos de la época, que sé que nos resulta difícil comprender porque ni lo imaginamos (¡qué pudredumbre!), le añadimos la constatada debilidad física de este monarca, si situación fue en efecto crítica más de una vez. Hay unas confesiones del propio rey a su hija que realmente provocan lástima, pero es que no tienen desperdicio (13): "y porque de la gota tuve algunas calenturillas fue menester sangrarme dos veces que me hizo mucho provecho"; y tras varios intentos, "fue menester sangrarme una vez y purgarme otra, y tuve mucho hastío y mucha sed, que todo me ha tenido harto flaco y así voy volviendo despacio". Es cierto que estas citas corresponden a su vejez, pero desde joven venía acusando malestares que desembocaron en enfermedades irreversibles. Y las purgas y sangrías, que él tanto odiaba pero que se dejaba practicar porque consideraba beneficiosas, se sucedieron a lo largo de su vida. Tampoco por nada especial, era la medicina de la época, el mal se extirpaba dejando al paciente desmayado, y a veces más muerto que vivo, por la extracción de sangre y el atiborramiento de diuréticos.

Y en esta situación es cuando Felipe II decide dar carta blanca a los mezcladores del Círculo de Escorial; y podemos imaginar que los objetos con "propiedades" del tipo que fueran abundaban: cuernos de unicornio (que eran de narval), piedras bezoares (que eran del riñón), pezuña de gran bestia (que era de alce), todas las piedras preciosas (cada una con una atribución anatómica debido a su tonalidad), piedras del águila (limonita), y cientos de bálsamos, ungüentos, frutos, hierbas, algas... todo ello con la característica común del exotismo. Y combinados con otros remedios naturales más cercanos de tradición clerical medieval. El arte combinatoria vuelve a ser protagonista, a la vez que el importante mecenazgo de Felipe II para estas cuestiones.

## La construcción de El Escorial

Todas estas consideraciones sobre las prácticas "ocultistas" del Círculo de El Escorial, sobre la adscripción de Felipe II a la corriente mágica, sobre la elaboración de sus horóscopos, y sobre el concepto de conocimiento y pensamiento, así como de cristianismo y humanismo en el siglo XVI, tienen un exponente máximo hecho a conciencia, proyectado con la idea eterna de templo como representación cosmogónica, como teología y teleología del monarca absoluto cristiano; es el Monasterio de San Lorenzo (por la batalla que ganaron el día de su onomástica), en El Escorial, que desde su primer boceto parece querer ser tan salomónico como el templo que Dios describió al rey hijo de David como imagen de la Ciudad Celeste. Esto está relatado en Paralipómenos 2-3, en el Antiguo Testamento; cómo Dios da las órdenes a Salomón sobre la construcción del templo, y la posterior realización del mismo.



Hay autores de la época (de Felipe II), como Prado y Villalpando, que tienen un extensísimo tratado sobre las connotaciones salomónicas de El Escorial en cuanto a la arquitectura, con todos los pasos en la elaboración de planos, sillares, desde que se colocó la primera piedra (en función, por supuesto, del día que el horóscopo predijo), pasando por cargas, medidas, etc. Pero a mí me divierte más la visión de fray José de Sigüenza; para él las implicaciones son más bien acerca de la idea, el concepto de templo salomónico como representación divina, y lo relata en un [artículo](#) haciendo una pequeña ironía sobre la forma de edificar cada uno de los dos templos nombrados, y sobre las diferencias en vez de las similitudes.

Lo que sí está claro es que Felipe II se adjudicó el tremendo papel de Nuevo Salomón, ayudado quizá por el (inservible) título que ostentaba de Rey de Jerusalén, que aunque de carácter sólo teórico, le hacía sentirse como el auténtico hijo de David, oyente de las palabras de Dios. Bien se ve la imagen de Salomón y su padre en la entrada del Monasterio de El Escorial en la misma postura que se recrea para las tumbas del Emperador Carlos V y del propio Felipe II. Qué casualidad. Además, con el carácter de "cosmos" que se le atribuyó al templo, es significativo que intente guardar todo lo concerniente al mundo, tal y como un rey lo entendía, es decir: sagrado (gran colección de reliquias), bello (obras de arte), sabio (espectacular biblioteca), poderoso (sede del gobierno) y arcano (lugar de experimentaciones). Es el resultado redondo del Rey del Mundo.

**En fin se pueden apuntar muchas conclusiones. Repetidamente el carácter curioso y supersticioso de Felipe II, su debilidad física, su implicación con las corrientes precientíficas de la época... Pero lo más gustoso ha sido poder entrar en su intimidad olvidándonos un poco de las consabidas batallas, guerras, matrimonios, conquistas... Y sobre todo dar pie a curiosear ahora más profundamente entre las fórmulas, mezclas, cábalas y el largo etcétera que engloba las insólitas prácticas que hemos visto. Y ha quedado mucho en el tintero ya que la lista de autores, textos, ejemplos... resulta interminable. Pero creo que la muestra es introductoria, y esa era la intención.**

## Bibliografía

Para acompañar el trabajo con textos originales que ayudasen a la comprensión del asunto, me ayudé de una pequeña bibliografía que quiero relatar para que no haya problemas de plagio y copyright, y para que el acceso a los mismos sea directo por parte de quien guste. Aquí sólo están los títulos y edición; a cada texto "copiado" que aparece en la exposición le acompaña el correspondiente número de "nota":

(1): viene muy bien además para aprender a comentar textos de manera ortodoxa, y son bastante buenos: LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria; y URBANO MARTÍNEZ, José (selección): Análisis y comentarios de textos históricos (vol.II), Edad Moderna y Contemporánea; Alhambra (Madrid, 1978).

- (2): en la página donde están los apuntes de Emilio Sola, <http://www2.uah.es/historia2/e1.htm>, <http://www.hazhistoria.net/sola> , aparecen más relatos sobre Leyenda Negra.
- (3): este es un librito de poesías con añadidos didácticos: ROSALES, Luis (selección): Poesía española del Siglo de Oro; Salvat (Madrid, 1992).
- (4): la versión reducida, que se lee demasiado fácil pero es algo aclaratoria: GARCÍA CÁRCEL, R. y MATEO BRETOS, L.: La Leyenda Negra; Anaya (Barcelona, 1990).
- (5): el manual del profesor, para cuestiones cuantitativas y nominales: FLORISTÁN, Alfredo (coord.): Historia Moderna Universal; Ariel (Barcelona, 2002).
- (6): este libro y los dos siguientes [(7) y (8)] he tenido que ponerlos porque se utilizan en (9), que es uno de los que más he usado, pero yo no he podido encontrarlos: YATES, F. A.: La Filosofía oculta en época isabelina; F. C. E. (México, 1982).
- (7): en la edición de Marcelino Villegas, Editorial Nacional (Madrid, 1982).
- (8): BERNÁRDEZ, Antonio: Enrique Cornelio Agrippa: filósofo, astrólogo y cronista de Carlos V; Espasa-Calpe (Madrid, 1934).
- (9): ésta sí, de donde saqué la idea de mi trabajo: de varios autores; Monografía: Felipe II, el rey Dios; Historia 16, nº 270 (Madrid, octubre de 1998).
- (10): éste estupendo, con la mayoría de los textos originales que he extraído y muy ameno, de un buen hispanista: TAYLOR, René: Arquitectura y magia: algunas consideraciones sobre la idea de El Escorial; Siruela (Madrid, 1992).
- (11): un manual clásico de un filósofo bueno, para cuestiones filosóficas extrañas: ABBAGNANO, Nicolás: Historia de la Filosofía (vol. II); Hora, S.A. (Barcelona, 1982).
- (12): éste es apasionante de leer, aunque muy extenso. Son fuentes originales recopiladas. Está en la biblioteca de Filosofía de Alcalá de Henares: SIGÜENZA, José de: Historia de la Orden de San Jerónimo (vol. II); Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Ciencia (2000).
- (13): un tratado de Arquitectura que también tenemos en nuestra biblioteca de Filosofía de Alcalá, sólo que en Arte, también extenso pero muy interesante y curioso: ELORZA, Juan Carlos (coord.): Felipe II, el rey íntimo. Jardín y Naturaleza en el siglo XVI; Sociedad Estatal para Conmemoración Centenarios de Carlos V y Felipe II (Aranjuez, 1998).